

SABADELL protagoniza una de esas pruebas de resistencia huelguística que van jalando la historia del movimiento obrero de las Españas. Los observadores conceden especial importancia al desaffo sabadellense por el marco en que se ubica: la liquidación del aparato sindical oficial. Tanto en la estrategia obrera como en la patronal se exterioriza la inservibilidad de los mecanismos sindicales verticalistas. El lock out ha sido una respuesta patronal que demuestra la voluntad de ganar el combate por K. O. Hay victorias pírricas, y en estos momentos, el nerviosismo de la patronal demuestra la inmadurez en que el franquismo ha sumido a sus pilares sociales. Acostumbrados al paraguas protector del Estado, buena parte del empresariado español desconoce las leyes de la negociación y el pacto, que privan en cualquier democracia formal capitalista. En el desigual combate mantenido entre patronal prepotente y clase obrera con un brazo atado a la espalda, una parte se ha acostumbrado a ganar por la fuerza y la otra a defenderse con valor y habilidad. Los obreros de Sabadell han tendido un puente dialéctico para que la patronal no siguiera al otro lado del río.

A las instancias unitarias rogando y con la clase obrera dando, esta sería la clave esquemática de la situación política en el conjunto del Estado español. La prensa de la semana ha desparramado comentarios mil sobre el encuentro de París entre Tarradellas, presidente de la Generalitat, y una representación de la Asamblea de Catalunya. Hasta ahora, Tarradellas se había visto con el Consell exclusivamente, y este dato se interpretaba como una desconfianza presidencial hacia la Asamblea, desconfianza paralela a la sentida por la derecha del Consell, que ve en la Asamblea una peligrosa catapultas de los objetivos de la izquierda. Tarradellas no se negó al encuentro con la Asamblea, siempre y cuando le fuera solicitado por escrito y estuvieran de acuerdo todas las fuerzas políticas asambleísticas. El encuentro ha costado muchas idas y venidas entre Barcelona y Sant-Martin-Le Beau. El resultado puede calificarse de ambiguo o abierto, según se mire con ojos más o menos críticos.

El principal resultado ha sido la propuesta de una reunión entre el presidente de la Generalitat, la Asamblea de Catalunya, el Consell y los no alineados, para tratar y, posiblemente, decidir sobre la constitución de un "organismo institucional y consultivo". El representante



López Raimundo, en la II Conferencia de la Joventut Comunista de Catalunya.

Cuestiones periféricas

El eje Sabadell-París

del PSUC, doctor Gutiérrez Díaz, no estuvo inicialmente de acuerdo con esta propuesta, porque consideraba que la delegación de la Asamblea no tenía suficientes atribuciones como para plantearla y, además: "La presidencia de la Generalitat ha de ser simplemente una garantía depositaria de la continuidad de la institución para poder ofrecerla al pueblo catalán en el momento de la ruptura, sin que el presidente intervenga en las luchas y decisiones de los partidos que han de llegar a acuerdos para ser la voz única de Catalunya". Temía el PSUC, pues, que el protagonismo de Tarradellas pueda incidir en los forcejeos partidistas, y lo teme, sobre todo, por la tesis fundamental de Tarradellas, "contraria a la búsqueda de la ruptura en el conjunto del Estado español como paso previo para todo tipo de libertades, incluso las de las nacionalidades".

Si esta es la cuestión de fondo para el representante del PSUC, también es una cuestión importante para el conjunto de la Asamblea. No olvidemos que esta ins-

tancia unitaria si acudió a la reunión de Valencia, como antes envió representantes a la famosa reunión madrileña de Coordinación Democrática. ¿Por qué el conjunto de los delegados de la Asamblea se muestra menos reticente que el PSUC ante la convocatoria de la reunión presidente-Consell-Asamblea no alineados? Gutiérrez Díaz resumiría con estas palabras sus esperanzas y sus temores: "Considero importante la reunión, pero también que todavía es una expresión de la conflictividad unitaria que hay en Catalunya, y que tiene su base fundamental en dos líneas estratégicas diferentes: la que considera que puede haber una solución separada para los problemas de Catalunya y la que defiende que la consecución de la amnistía total y de las libertades políticas y nacionales de Catalunya es imposible sin la ruptura a nivel de Estado".

Si bien el PSUC se quedó solo con sus reticencias frente a la marcorreunión, no lo está en su concepción estratégica, que es mayoritariamente la de la Asamblea y la de un 50 por 100 del Consell. ¿La

posición personal de Tarradellas coincide de momento con la del otro 50 por 100? ¿La posición institucional de Tarradellas puede cambiar si comprueba a dónde lleva la correlación de fuerzas? La respuesta parece próxima, y, en parte, también se dará en el resto del Estado español, según se reafirmen o debiliten las instancias unitarias. Si se reafirman, va a ser muy difícil ignorar o aplazar su evidencia. Otro factor importante es que ciertos líderes de la izquierda peninsular no incurran en deslices o errores en su verbalidad sobre la cuestión de las nacionalidades. Lo peor es que esos deslices u errores son más fruto de flagrantes ignorancias históricas que de maquiavélicas voluntades tácticas.

Mientras la clase obrera da la medida de su presencia histórica en Sabadell y la vanguardia política hace otro tanto en París, los actos de reclutamiento político no cesan ni desperdician sector. En el campo juvenil, el encuadramiento es un fenómeno cotidiano, y tuvo recientemente su expresión en la reunión de la juventud comunista del PSUC, presidida nada menos que por Gregorio López Raimundo. Pocas horas después de la prohibición del acto de presentación del Comité Central y del secretario general, López Raimundo dirige la palabra a los jóvenes comunistas en el transcurso de la II Conferencia de la Joventut Comunista de Catalunya. López Raimundo lucía sobre la camisa un rótulo que decía: "Si luchamos juntos llegaremos. Todos con el metal. Sabadell y comarca". La II Conferencia acordó rechazar la reforma Suárez y reafirmar la ruptura democrática; saludar y apoyar la convocatoria de un Congreso de la Juventud; la consolidación y creación de organismos unitarios juveniles; avanzar decididamente en organismos representativos y de masas de la juventud (bachilleres, formación profesional), y en los derechos sindicales de la juventud trabajadora y campesina; hacer del proyecto de Manifiesto de la Juventud Comunista un instrumento de debate y lucha para la juventud catalana. Bajo la advocación de Lina Odena, joven militante mártir del PSUC de la guerra civil, estos jóvenes quieren llegar a ser 10.000, extenderse a 120 pueblos y recoger dos millones de pesetas.

Lo dicho. Simbólicamente hay un nexo Sabadell-París, como lo hay entre el Congreso de la Juventud y cualquier negociación política por las alturas. **A las instancias unitarias rogando y con los movimientos de masas dando.** ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.